

Desde tierra santa

Una de las historias que más me gusta contar data de la literatura judía jasídica y dice así:

Un señor llamado Isaac vivía en Varsovia en un pueblo pequeño y tenía un sueño recurrente todas las noches que lo invitaba a ir a Moscú, porque allí encontraría un tesoro.

Isaac no creía mucho en estas cosas, pero el sueño era tan insistente que decidió finalmente emprender el viaje.

Una vez en Moscú, nuestro héroe descubrió que no conocía esa ciudad y no tenía la menor idea de cómo y dónde buscar.

Luego de pensarlo un poco, decidió ir a la plaza principal y ponerse a excavar, en busca de vaya uno a saber qué clase de objeto. En ese momento se le apareció un policía y lo increpó de mal modo y le explicó que lo que estaba haciendo era totalmente impropio.

Allí nuestro amigo le contó su sueño y, para su sorpresa, el policía le dijo que él también tenía un sueño con un tesoro. El soñaba que en Varsovia había un señor que se llamaba Isaac y que tenía un tesoro debajo de la cama." Imagínese", le decía el policía, adónde iría en Varsovia? Todos se deben llamar Isaac !!!! ¿Por dónde empiezo? Por eso le aconsejo "que abandone su sueño y se vuelva al lugar que lo trajo".

Como se imaginaran, nuestro amigo se volvió a su casa y allí encontró, debajo de su cama, aquello que tanto estaba buscando.

Les cuento: Gabriel y yo (es decir los GyD que empezamos todo esto) somos amigos desde los 10 años, es decir que Gabi hace 50 años que es mi mejor amigo, mucho antes de ser mi socio.

Sin embargo, entre los 17/18 y hasta los 22 nos perdimos un poco en la vida, y nos reencontramos nuevamente por el año 81/82 cuando yo dirigía los servicios religiosos de la comunidad judía de Quilmes.

Desde allí empezamos a trabajar juntos hasta hoy y así será siempre, pero a mí igualmente me quedo una voz diciéndome que tenía que seguir estudiando judaísmo, y así fue que el año pasado retome los estudios rabínicos algunas horas a la semana mientras sigo disfrutando la aventura de ser un GyD.

Pero, como dice el sueño, la historia no continúa sin un viaje.

Debido a eso es que ahora y por unas semanas estoy estudiando en una escuela rabínica en Jerusalén, sintiendo muy parecido a Isaac en Moscú.

Por mejor que me tratan, es raro estar estudiando en inglés y hebreo 10 horas diarias, con gente que no sólo no conozco sino que también saben mucho más que yo de todos los temas que se estudian, poniéndome permanentemente afuera de mi zona de confort.

Los hay de distintos países y edades, más y menos formados y todos ahí junto con los profesores dando vueltas como el policía de Moscú tratando de señalarme algo. Sin embargo, poco a poco lo voy encontrando la vuelta y calculo en poco tiempo estaré disfrutando y mucho de esta experiencia.

En unos días estaré de vuelta en nuestro mundo de proyectos, desarrollos y transacciones inmobiliarias que es un gran tesoro y un privilegio para mí, pero también necesito este espacio personal diferente de estudio de otras cosas y de reflexión sobre qué es lo que queremos y para que estamos.

Ayer en una de las clases una profesora dijo que los sentimientos son la llave para conocer el alma, y que en general solemos hacer ruido para no escucharlos, en lugar de hacernos una pausa y prestarles atención.

Quiero decir que estoy muy feliz acá, estudiando y compartiendo, casi tanto como cuando estoy en Buenos Aires desayunando con Gabi y pensando un nuevo modo de conquistar el mundo.

Dicen que de la historia de Isaac se desprenden 3 enseñanzas:

1. Que todos tenemos un tesoro guardado al lado nuestro
2. Que a veces para encontrarlo hay que irse más lejos.
3. Y la más importante que es que siempre hay que creer en los sueños.

Espero que este espacio sirva para que todos nosotros sigamos creyendo en lo que queremos y nos apasiona y que nos animemos a correr de un lugar cómodo si hace falta para explorar aquello que nos hace sentir bien.

Felicísimo de que estemos juntos.

Cosas buenas para todos-